

NOS VEREMOS PRONTO

Todavía noto su sudor frío en mi cuello y su lengua desnuda en mi garganta. Jane se ha subido al bus con un último beso de despedida. Vuelve a los Estados Unidos, su país natal, tras sacar doce matrículas en doce asignaturas en un año de curso académico y tener la capacidad de salir conmigo cada noche durante nueve meses. Todo al mismo tiempo.

"We will see us soon". Nos veremos pronto, me ha susurrado al oído. No sé yo. La beca que tenía concedida para estos cinco años me la he "fundido" entre transporte, alquiler, apuntes, fiestas universitarias y comer tres veces al día, que también es necesario para vivir.

Así que no creo que cruce "el charco", aunque su recuerdo impregne de una fragancia melancólica mi camino de vuelta. Vuelvo a casa. Sí, vuelvo. Con mi *tupper* vacío, con la promesa de un trabajo incierto, con la ilusión y la esperanza de haber crecido como persona en cada clase, en cada charla con mis compañeros; pero también, y eso me provoca nostalgia, con la seguridad de que apenas volveré a ver a todas aquellas personas que han conformado mi vida estos últimos cinco años.

Acabo de cerrar el piso, aunque antes de entregar las llaves a su propietario y regresar a mi pueblo, apuro para echar un último vistazo al aula vacía, a la mesa que me ha visto evolucionar de adolescente a adulto. Está en silencio, tan solo se escucha el crujir de la madera ante las acometidas de las limpiadoras, que quieren dejarlo todo listo para el próximo curso. Comienza a despuntar el verano y en la calle hace tal bochorno que el trayecto hasta el bus se me va a hacer eterno de recuerdos y emociones.

Al pisar el asfalto, noto que las avenidas se han contagiado de mi absurda melancolía y permanecen inertes y plomizas mientras mi mano saca del bolsillo el último tesoro que me queda en esta ciudad que se difumina como un viejo cuadro impresionista.

"Nos veremos pronto", me vaticina también el casero mientras le entrega mi llave a un nuevo estudiante imberbe. Esa frase tan manida y usada que sale de nuestras cuerdas vocales sin que la hubiéramos pensado previamente, nos la hemos dicho demasiadas veces antes de partir cada amigo por un camino distinto y una maleta a cuestas.

Cuando llego a la estación, subo la mía al maletero del autobús y dirijo por última vez una mirada a la ciudad y a la universidad, que se ve a lo lejos despidiéndose de mí. Tan lejos como Jane y el resto. Pero me están esperando y ya me toca volver a casa.

"Nos veremos pronto", me susurro a mí mismo entre lágrimas, autoconvenciéndome de que, a lo mejor, algún día, volveré a vivir de nuevo la maravillosa vida universitaria.